

Necesidad mundial de servicios de planificación de la familia

En todo el mundo, hay unos 200 millones de mujeres que desean aplazar o prevenir el embarazo, pero no están utilizando anticonceptivos eficaces, porque carecen de acceso a ellos o piensan que no quedarán embarazadas, o bien temen los efectos secundarios o las objeciones de las personas integrantes de su familia.

El resultado: miles de casos de embarazos no deseados, enfermedades e importantes tasas de mortalidad materna e infantil.

El acceso a los anticonceptivos amplía los medios de acción de las mujeres y puede salvar sus vidas. De hecho, los anticonceptivos pueden prevenir cada año 2,7 millones de defunciones de recién nacidos; pueden colaborar a reducir la pobreza, a frenar el crecimiento demográfico, a mitigar la presión sobre el medio ambiente y a promover una mayor estabilidad en el mundo.

Planificar cuántos hijos/as tener y cuándo tenerles es un derecho humano reconocido; pero este derecho aún no está vigente, especialmente entre las personas más pobres.

Para los próximos 15 años se prevé un aumento pronunciado de la demanda de servicios de planificación de la familia, a medida que millones de jóvenes comiencen a tener actividad sexual y que las familias más pequeñas pasen a ser la norma en muchos países. Pero los recursos para financiar esos servicios están disminuyendo, situación que viene ocurriendo desde hace varios años.

Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), es preciso que la comunidad internacional reubique a la planificación de la familia en un lugar clave de la agenda de desarrollo y para esto es necesario contar con el compromiso tanto político como financiero de las personas encargadas de administrar las políticas públicas.

La situación actual

- Entre 1960 y 2000, la proporción de mujeres casadas y residentes en las regiones en desarrollo que utilizaban anticonceptivos aumentó desde menos del 10% hasta el 60%; y el promedio del número de alumbramientos por mujer disminuyó desde seis hasta cerca de tres.
- Según se estima, hay en todo el mundo 200 millones de mujeres que quieren aplazar o no quieren quedar embarazadas, pero no están utilizando métodos seguros y eficaces de planificación de la familia.
- Según proyecciones de varias investigaciones, la demanda de anticonceptivos aumentará en 40% en los próximos 15 años.
- En la mayoría de los países de Asia y de América Latina, los programas nacionales de planificación de la familia estabilizaron el crecimiento demográfico; pero sólo se han satisfecho parcialmente las necesidades de las personas más pobres.
- En 56 países en desarrollo, el promedio de alumbramientos entre las mujeres más pobres es de 6, en comparación con 3,2 entre las mujeres en posición económica más holgada.
- Las más altas tasas de crecimiento de la población son las de países pobres que ya están esforzándose, sin lograrlo, por satisfacer las necesidades de sus habitantes en materia de empleo, educación, salud y otros servicios.
- Cada año, 190 millones de mujeres quedan embarazadas y casi 50 millones recurren al aborto.
- Según se estima, cada año 68.000 mujeres pierden la vida a causa de abortos realizados en malas condiciones y muchos millones más padecen discapacidades de larga duración.
- Para subsanar la necesidad insatisfecha de anticonceptivos, la asistencia mundial en materia de población debería ser actualmente superior a 1.200 millones de dólares americanos anuales con destino a servicios de planificación de la familia, y para 2015 esa asistencia debería haber aumentado hasta más de 1.600 millones de dólares.

Actualmente, el monto de la asistencia es 550 millones de dólares: menos de la mitad del importe que se necesita hoy.

Beneficios de la acción

- Poder escoger cuándo y cuántos hijos/as tener, de modo a posibilitar que las mujeres ejerzan sus derechos. Esto también redundaría en una reducción sustancial en la tasa de fecundidad.
- Investigaciones estiman que el acceso universal a servicios de planificación de la familia podría salvar las vidas de aproximadamente 175.000 mujeres por año. Al aumentar los intervalos entre alumbramientos hasta al menos 36 meses, también sería posible prevenir la muerte de 1,8 millón de niños/as menores de cinco años.
- Si se cubriera la necesidad insatisfecha de servicios de planificación de la familia, sería posible reducir las tasas de fecundidad en un 35% en América Latina y el Caribe; en un 20% en los estados árabes y en las regiones oriental y meridional de África; y en un 15% en Asia y en la región occidental de África.
- Al tener menor cantidad de hijos/as, ellos y ellas son más saludables y es posible reducir la carga económica que pesa sobre las familias más pobres y posibilitar que efectúen mayores inversiones en la atención en salud y en la educación de cada niño o niña, contribuyendo así a quebrar el ciclo de la pobreza.
- Cuando las familias son más pequeñas, es más probable que puedan educar a todos sus hijos e hijas y esto beneficia particularmente a las niñas.
- Cuando las mujeres jóvenes pueden evitar el embarazo precoz y no planificado, es posible que muchas de ellas sigan asistiendo a la escuela por períodos más prolongados.
- Cuando disminuyen las tasas de fecundidad, aumenta el número de mujeres que se incorpora a la fuerza laboral.

- Un crecimiento más lento de la población sobrecarga menos los limitados recursos naturales, inclusive los de agua dulce y de tierras cultivables.
- En la mayor parte de África, las altas tasas de fecundidad y de crecimiento demográfico amenazan más que el VIH y el sida la posibilidad de reducir la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).
- Los programas de planificación de la familia pueden prevenir las infecciones de transmisión sexual, inclusive el VIH, al promover el uso del condón (preservativo). Además, en los casos que así se desee, a prevenir los embarazos no deseados de las mujeres que tienen reacción serológica positiva al VIH, se evita la transmisión de la madre al hijo o hija.
- El derecho humano fundamental de las personas a escoger el número de hijos/as y el momento en que nacen, requiere que tengan acceso a los anticonceptivos.
- Los estudios muestran que, en función de los servicios que se ofrezcan, cada dólar gastado en planificación de la familia puede representar economías de hasta 31 dólares americanos en servicios de salud, abastecimiento de agua, educación, vivienda, desagües cloacales, eliminación de residuos, etc.

¿Qué podemos hacer?

Es imprescindible contar con acceso eficaz a servicios de planificación de la familia, a anticonceptivos y a la información sobre los riesgos a fin de prevenir las defunciones derivadas de la maternidad, a contribuir a la reducción de la pobreza y a avanzar en el acceso universal a la salud reproductiva.

No obstante, la planificación familiar ha perdido terreno en la lista de prioridades internacionales para el desarrollo. La insuficiencia de los suministros y el aumento de la demanda plantean graves problemas.

Los gobiernos de los países pobres, en su mayoría adoptaron políticas de población y de planificación de la familia, pero muchos carecen de los recursos y/o de la voluntad política necesarios para llevarlas a la práctica.

Se necesita con urgencia un compromiso político y financiero de alto nivel en pro de la planificación familiar, a nivel mundial, regional, nacional y local. Al respecto, tienen importancia crucial las ONG y las organizaciones de la sociedad civil.

A criterio del UNFPA, los siguientes factores contribuirán a dar cumplimiento al derecho de las personas a la planificación familiar:

- Una amplia coalición de apoyo, a escala mundial, regional, nacional y comunitaria.
- Financiación suficiente y sostenida para servicios de planificación de la familia e información al respecto.
- Acceso universal a los anticonceptivos y a la educación al respecto, así como a los servicios de asesoramiento sobre cuestiones de sexualidad, salud y derechos reproductivos.

- Involucramiento de los hombres en la planificación de la familia.
- Campañas en los medios masivos, alternativos, digitales y comunitarios de comunicación a fin de informar a las personas sobre su derecho a la planificación familiar y los beneficios de la misma.
- Acceso a una gama de métodos anticonceptivos eficaces en los servicios de salud, descentralización y mercadeo social de los insumos.
- Debates nacionales y locales sobre los derechos del hombre y de la mujer en relación con su cuerpo, su salud, su educación y su acceso a los recursos económicos y sociales.

¿Qué está haciendo el UNFPA?

El UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, trata de asegurar el acceso universal a los servicios de salud reproductiva y el derecho de todas las personas a decidir cuándo tener hijos y cuántos hijos tener. Para esta tarea, son indispensables la promoción y la provisión de servicios de planificación de la familia.

El UNFPA colabora con gobiernos, con entidades de la sociedad civil y con otros organismos de las Naciones Unidas, y asume el liderazgo en cuanto a diagnosticar necesidades, proporcionar y coordinar la distribución de productos de salud reproductiva, movilizar apoyo y fomentar la capacidad logística de cada país.

El Fondo apoya programas de planificación de la familia en 140 países, suministrando anticonceptivos en dispensarios y hospitales, al servicio de millones de hombres y mujeres.

En todo el mundo, unos 200 millones de mujeres, especialmente en los países más pobres, siguen teniendo necesidades insatisfechas de anticonceptivos eficaces. Satisfacer sus necesidades costaría aproximadamente 3.900 millones de dólares por año y prevendría 23 millones de alumbramientos no deseados, 22 millones de abortos inducidos, 142.000 defunciones a causa del embarazo (incluidas 53.000 debidas a abortos realizados en malas condiciones) y 1,4 millón de defunciones de recién nacidos (Adding it Up, 2004, UNFPA/Guttmacher Institute).

Enlaces

Planificación de la familia: para que cada embarazo sea deseado.
<http://www.unfpa.org/rh/planning.htm>

Fuentes principales para esta hoja de datos:

Serie de The Lancet, Maternal Survival and Women Deliver (2006/2007); Informe sobre la Salud en el Mundo 2005; y Meeting the Need, 2006, por el UNFPA y la organización Path.